

Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (2008): "Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres", en MEIL LANDWERLIN, Gerardo y TORRES ALBERO, Cristóbal (coords.): *Sociología y realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán Villalva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 1.185-1.194.

Recuperado el _ de _____ de 2____, de <http://eprints.ucm.es/13232/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está dedicada al estudio de **LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES** (<http://eprints.ucm.es/13290>). En la obra del autor la producción teórica ha ido de la mano de la innovación metodológica; los métodos se han hecho operativos con el desarrollo de nuevas metodologías o la transformación de las existentes; y teoría, métodos y técnicas han sido puestos a prueba para investigar los temas sociales de nuestro tiempo. (En el enlace que sigue, se puede consultar una relación bastante completa y detallada de las investigaciones dirigidas por Manuel Martín Serrano, que están relacionadas con planteamientos teóricos y diseños metodológicos: cf. [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#)).

Las publicaciones referidas al campo de LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints se han organizado en dos Reading:

- Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES.
- Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, que es el que ahora se está describiendo.

En ellos se han depositado publicaciones del autor en las que teoría, metodología e investigación empírica van de la mano.

Investigaciones para *verificar* la teoría o *probar* la metodología

Las obras teóricas que ha publicado Manuel Martín Serrano están apoyadas en investigaciones, en ocasiones muy importantes, diseñadas para probar hipótesis y obtener evidencia empírica. Así, *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) fue preparada por uno de los análisis de contenido de la programación televisual más representativos y completos que se hayan hecho. Cf. "La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" (<http://eprints.ucm.es/11056/>); incluye también el estudio que ha hecho el Prof. Dr. Rafael Serrano de esta obra. Versión original en francés: "La structure du discours iconique a la télévision. Dissertation magistral de Doctorat d'État és Sciences et Lettres" (<http://eprints.ucm.es/11055/>).

La producción social de comunicación (Madrid: Alianza, 1986, 1993, 2004) contó con una investigación previa en la que se comparó la comunicación pública durante el franquismo y la democracia. Cf. "Presentación de la Teoría Social de la Comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13237/>). Las sucesivas revisiones de esta obra han dispuesto de una secuencia de investigaciones en los medios impresos, audiovisuales y digitales. Este conjunto de investigaciones ofrece información continuada, en clave sociológica, comparable sobre los *media* desde 1973 hasta nuestros días (cf. la mencionada selección de publicaciones e investigaciones del autor).

Manuel Martín Serrano publicó *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Madrid: McGraw-Hill, 2007) cuando las ciencias paleontológicas acumularon los estudios previos necesarios para fundamentar las leyes y las explicaciones que el autor introduce con este libro. Puede seguirse ese proceso en "La Teoría de la Comunicación, la vida y la sociedad" (<http://eprints.ucm.es/13109/>).

La producción metodológica de Manuel Martín Serrano también está asociada con la investigación. Cada vez que ha elaborado un nuevo método o modelo lo ha puesto a prueba en aplicaciones empíricas, que incluye como ejemplo en las correspondientes publicaciones. Es el caso de las metodologías praxeológicas

y dialécticas que se describen en “Nuevos métodos para las ciencias que operan con sistemas finalizados por la intervención de los agentes sociales” (<http://eprints.ucm.es/13252/>). Las primeras pruebas las llevó a cabo con investigaciones de economía política: la más destacada, para el libro *Los profesionales en la sociedad capitalista* (Madrid: Pablo del Río, 1977, 1ª edición; Madrid: Taurus, 1982, 2ª edición, corregida). Los análisis lógicos, estructurales y discriminativos los ha utilizado habitualmente, en un amplio catálogo de investigaciones (entre otros campos, están aplicados en investigaciones de la comunicación, de los cambios tecnológicos, de las identidades, de los comportamientos; en este Reading se incluye alguna de ellas). Otros investigadores han aumentado considerablemente el repertorio de estudios en los que se han adoptado estas metodologías.

Investigaciones para *aplicar* teoría y método en nuevos campos de estudio

La teoría de la mediación, la teoría social de la comunicación y, en general, los trabajos sociohistóricos de Manuel Martín Serrano son, según él mismo escribe, desarrollos necesarios para poder investigar las nuevas formas de producción y reproducción de las sociedades. La bibliografía del autor muestra un ininterrumpido flujo de investigaciones sobre esos cambios y los colectivos a los que afectan.

Manuel Martín Serrano ha identificado y descrito modalidades de reproducción social que son imprescindibles para el mantenimiento de las sociedades globalizadas. Cf. “Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización” (<http://eprints.ucm.es/10651/>). En E-Prints se han seleccionado investigaciones referidas a una de esas nuevas maneras de configurar el funcionamiento social. Consiste en la reproducción de las divisiones sociales por el recurso a operar con diferenciaciones generacionales y de género. Escribe el autor que “la producción y reproducción de esas diferenciaciones sociales implica la reproducción de las mentalidades y las identidades”. Esta observación introduce un punto de vista macrosociológico en la investigación de las representaciones sociales compartidas y de las imágenes de sí mismo y de los demás. Niños y adolescentes, jóvenes, mayores; y hombres/mujeres en cuanto se identifican como “géneros” son los principales colectivos cuyas identidades (autoimágenes y heteroimágenes) son “producidas” en las representaciones colectivas e interiorizadas en las mentalidades privadas. Manuel Martín Serrano documenta dicha transferencia en cada uno de estos colectivos y en repetidas ocasiones, porque constituye una de sus líneas de trabajo más constantes.

Las publicaciones que para este Reading se han depositado en E-Prints son ejemplos del nivel de conocimiento sobre mentalidades e identidades en el que operan los diseños “macro”. “Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes” (<http://eprints.ucm.es/13230/>) se ha incluido por la forma en la que se relacionan los cambios históricos con las transformaciones de los valores y sus contenidos; contiene también la reseña de este trabajo escrita por el Prof. Dr. Antonio Muñoz Carrión. Por su parte, “La naturaleza de la comunicación y sus efectos en los niños” (<http://eprints.ucm.es/13222/>) se ha incluido por el análisis que el autor hace de la credibilidad infantil, en relación con las modalidades narrativas de los medios de comunicación y en función de los desarrollos cognitivos de los menores. “Modelos arquetípicos de las mujeres en la televisión” (<http://eprints.ucm.es/13221/>) es uno de los ejemplos que ha identificado Manuel Martín Serrano en los que se siguen utilizando representaciones culturales arquetípicas e incluso arcaicas, en esta ocasión para identificar los géneros. “La ansiedad de mantener un cuerpo joven” (<http://eprints.ucm.es/13231/>) es una exposición nada convencional de los móviles y del drama que supone el empeño en escapar a la usura de la edad.

La producción y reproducción de diferenciaciones generacionales y de género está principalmente confiada a las instituciones que socializan. Se inicia durante la infancia y la juventud por las empresas comunicativas, los pares, la familia y la escuela, en este orden de importancia; y acompañará durante toda la vida a cada miembro de la sociedad. Desde 1990, Manuel Martín Serrano con la Profesora Dra. Olivia Velarde ha desarrollado esta línea de investigaciones. Los *Informes de Juventud* correspondientes a los años 1996 y 2000 son estudios de referencia. Seleccionamos la “Introducción del *Informe Juventud en España 2000*” (<http://eprints.ucm.es/13229/>), en donde se hace esta observación ilustrativa del enfoque que se está documentando:

“En alguna medida la juventud es el producto de estrategias colectivas de adaptación al cambio de los tiempos. En cada momento histórico hay correspondencias entre las características de la juventud y el modo en el que la sociedad acopla a las nuevas promociones juveniles en el seno de su organización. Y consecuentemente varían las tipologías juveniles que se tienen por convenientes y que se quieren promover por las instituciones que forman a la juventud. Desde esta perspectiva la juventud es una condición producida; a la que se quiere preparar para que la sociedad, en su conjunto, sea reproducida”.

La mediación social anticipaba que la violencia, como representación y como práctica, iba a experimentar en la vida cotidiana la escalada que efectivamente está teniendo. Esa acertada predicción se fundaba en dos datos: las transformaciones de la presentación de la violencia en la comunicación pública, y la transmutación de los conflictos institucionales en conflictos interpersonales (cf. el mencionado “Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización”, <http://eprints.ucm.es/10651/>). Manuel Martín Serrano le ha dado seguimiento empírico y teórico a estas dinámicas en los colectivos más expuestos a ser víctimas y agresores, sobre todo jóvenes y mujeres. Los textos elegidos se refieren a “las violencias estructurales”. El autor las define de esta manera:

“Las violencias estructurales están entreveradas con el orden social; reproducidas en las pautas de relación que configuran la existencia cotidiana; interiorizadas como componentes de las identidades colectivas e individuales; legitimadas por usos, normas, credos y leyes. Por odiosas que sean, no se pueden interpretar y aún menos combatir como si fuesen imposiciones arbitrarias. *La desaparición de las violencias estructurales pasa por la reestructuración del orden social para que deje de depender de esas violencias*”.

Este cambio de perspectiva rehace el diagnóstico y la prevención de las violencias de género; y también de las juveniles y durante la adolescencia, como se muestra en las investigaciones que se han seleccionado: “Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres” (este depósito), “Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia” (<http://eprints.ucm.es/13234/>) y “Conductas violentas entre menores” (<http://eprints.ucm.es/13233/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- “Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión” (<http://eprints.ucm.es/11060/>)
- “La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11061/>)
- “Un modelo de los comportamientos interactivos que incorpora la comunicación y la ejecución” (<http://eprints.ucm.es/13102/>)
- “Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales” (<http://eprints.ucm.es/13125/>)
- “Diseños para investigar la producción social de comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13147/>)
- “Un protocolo para llevar a cabo estudios paradigmáticos de la producción social de comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13248/>)
- “Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo” (<http://eprints.ucm.es/13174/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres

Manuel MARTIN SERRANO

Las violencias que las mujeres padecen, por su condición de ser mujeres, tienen naturaleza estructural.

“Violencias estructurales”, son aquellas agresiones, castigos, privaciones, que se les aplica a una parte de la comunidad - en este caso a las mujeres- para mantener en funcionamiento y hacer perdurar ese modelo de organización social.

Por ejemplo: es violencia estructural la lapidación, con la que se castigaba y se sigue todavía castigando el adulterio, en comunidades que transmiten a los hijos por la vía del linaje paterno, la casta, el estamento; o cualquier otra posición que lleve emparejada, discriminaciones de poder y de recursos materiales e inmateriales. Son comunidades en las que el pastoreo, el comercio, las actividades militares, mantienen alejados durante periodos prolongados a los maridos de sus esposas.

Es fácil percibir el vinculo que existe entre esta violencia extrema y otras, comparativamente menos terribles, pero igualmente legitimadas como defensa del honor familiar. Por ejemplo, las discriminaciones materiales y simbólicas, relacionadas con la conservación o la pérdida de la virginidad por la mujer, antes del matrimonio.

También es estructural la privación a las niñas de la educación que les proporcione habilidades sociales y conocimientos profesionales. Sigue aplicándose esta violencia en comunidades donde existan varias de estas determinaciones sociales:

Mortalidad infantil elevada, que requiere a su vez, de elevadas tasas de reproducción biológica:

- Esperanza de vida de los varones notablemente más baja que la de las mujeres;
- División técnica de la sociedad, que discrimina entre actividades masculinas y femeninas, productivas y reproductivas.

Puede percibirse que están emparentadas con estas violencias estructurales, todas las practicas que desaniman la incorporación de la mujer al trabajo fuera de los hogares. Practicas tales como los salarios más bajos, la feminización/ masculinización de las profesiones y de las tareas del hogar.

Ciertamente, es indeseable que las violencias estructurales sean componentes imprescindibles para el funcionamiento de cualquier sociedad. Porque estas violencias se cobran el bienestar y frecuentemente las vidas de sus victimas prescritas. La razón y la ética han proclamado su inconformidad y los movimientos sociales se esfuerzan por revocar ese estado de la humanidad. Pero conviene tener claro que las violencias estructurales están entreveradas con el orden social.

Son prácticas implicadas en la perpetuación de la comunidad; reproducidas en las pautas de relación que configuran la existencia cotidiana; interiorizadas como componentes de las identidades colectivas e individuales; legitimadas por usos, normas, credos y leyes.

Por lo tanto -y por odiosas que sean tales practicas-, no se pueden interpretar y aún menos combatir como si fuesen imposiciones arbitrarias. Tampoco es posible eliminarlas, recurriendo solamente a actuaciones persuasivas. *La desaparición de las violencias estructurales pasa por la reestructuración del orden social para que deje de depender de esas violencias.*

Esa constatación es el acta fundacional de la sociología.

Como es sabido, los Padres Fundadores de esta disciplina, concebían la historia social como una secuencia inacabable de esas reestructuraciones, por las que han pasado todas las comunidades que han logrado llegar hasta nuestros días, y por las que seguirán pasando aquellas comunidades que logren rehacerse para seguir siendo viables en el futuro. Los Iluministas-y después de ellos los comtianos, los marxistas, los favianos, los utopistas- pensaban que el sentido que tenía la historia social, era ese empeño incesante y tal vez inalcanzable que ponía la humanidad, en reconstruir las sociedades en base a la igualdad y mediante la participación solidaria.

Ciertamente los análisis de las causas de las violencias estructurales y las propuestas para acabar con ellas, son diferentes según las escuelas y los autores. Pero coinciden en mucho las propuestas para llevar la teoría a la practica.

Las medidas políticas, económicas, educativas están encaminadas a liberar a cada colectivo, a cada persona, de las opresiones con las que cargan en la sociedad, según su nacimiento, según sus características individuales,

Es un avance a la vez teórico y practico, que las mujeres, en su condición de una de las partes de la sociedad subyugadas, explotadas, y por tanto maltratadas, hayan incorporado a ese esfuerzo liberador, sus análisis específicos de la opresión, y sus propias organizaciones,

De hecho, los estudios sobre las condiciones sociales de las mujeres, también se inician cuando se reflexiona sobre las dimensiones estructurales de las opresiones y violencias que ellas padecen, por su condición de mujeres.

La primera referencia teórica que seguramente venga a la mente de todas y todos nosotros, son los textos en los que se relaciona la condición de dependencia de las mujeres, con la perduración de organizaciones sociales que las teóricas del feminismo denominan “patriarcales”.

Estos análisis referidos al origen social de las violencias, y del poder que las sustenta y aplica, requieren que se examinen períodos suficientemente largos. Recuérdese que en este mismo ejemplo, se suele hacer un seguimiento de cómo aparecen y se reproducen estructuras de poder patriarcales, desde antes de las revoluciones neolíticas hasta nuestra época.

Dichos modelos explicativos, como cualesquiera otros que relacionen las condiciones y las posiciones sociales que actualmente tienen las mujeres en la comunidad, con los orígenes de las sociedades en las que viven, son adecuados para entender los fundamentos estructurales de tales dependencias. También proporcionan un modelo para comparar las manifestaciones opresivas y violentas de una determinada estructura de poder, -en este ejemplo la patriarcal- en distintas épocas y en comunidades que tienen características diversas.

Como Uds. saben, esa perspectiva ha generado una abundante literatura referida a los orígenes históricos de las estructuras de poder que mantienen la actual condición de las mujeres, y a sus consecuencias. En tanto que escasean las publicaciones que se pregunten si los cambios históricos que están en curso, llevarán a cancelar esas estructuras de poder patriarcales, con el resultado de que aparezcan otras distintas. Existen circunstancias coyunturales y motivos prácticos, que permiten entender porqué ha predominado esa orientación retrospectiva de los estudios sobre las mujeres, sobre todo cuando se refieren a las violencias que les afectan en sus hogares. Ahora no cabe detenerse en estas consideraciones. En esta ocasión se trata de mostrar que ya es tiempo de que los análisis retrospectivos sobre la violencia, se completen con otros enfoques prospectivos.

Vengo sugiriendo que los estudios históricos sobre la condición de las mujeres, ya han llegado a un nivel en el que es posible preguntarse cual es el futuro que tienen las estructuras patriarcales de poder, y por tanto, las violencias que se denominan “machistas” y “violencias de género”.

Esa orientación prospectiva es además de posible, conveniente, porque puede suceder que las políticas que se vienen aplicando para avanzar en la igualdad, para desterrar las violencias estructurales, necesiten revisar sus análisis y ampliar sus objetivos. Me refiero seguidamente a las razones de estas propuestas.

LAS VIOLENCIAS ESTRUCTURALES SE TRANSFORMAN AL TIEMPO QUE LAS SOCIEDADES SE VAN ADAPTANDO A LOS CAMBIOS HISTÓRICOS

En el caso de la violencia que padecen las mujeres, su transformación resulta previsible, cuando haya perdido su valor de violencia estructural. Esa devaluación se consumará cuando las diferencias entre hombres y mujeres que se trata de mantener por el recurso a esa forma de violencia, dejen de servir para la reproducción del conjunto de la sociedad.

La violencia así devaluada no sólo será inútil, Además resultará incompatible con el cambio histórico en el que se están embarcando las sociedades. Por lo tanto va a ser combatida y finalmente erradicada.

Apliquemos este análisis a nuestra época. Vivimos unos tiempos en los que se están produciendo cambios sociohistóricos importantes, que se suelen atribuir a la integración de las comunidades, en una economía multinacional y en una cultura globalizada.

Por primera vez estas transformaciones afectan tanto a las sociedades tradicionales como a las sociedades que han pasado por todas las revoluciones burguesas.

El nuevo diseño social que impone la globalización, opera con sus propias formas de violencia estructural, Las está aplicando para reorganizar las posiciones y los desempeños que se les asignan a los miembros de las comunidades.

Tal reorganización está generando fuertes tensiones a nivel de las relaciones primarias, tanto en las naciones que quieren incorporarse al nuevo orden mundial globalizado, como en las que tratan de no quedarse rezagadas.

Así lo muestran los estudios sobre violencias familiares y cambio social en los países más industrializados incluida España; y también los informes de cómo se van destruyendo los

mecanismos comunitarios de cohesión, en los países que están reconvirtiendo sus economías, en economías de mercado.

Pero precisamente porque las sociedades globalizadas operan con sus propias formas de violencia estructural, están desplazando a las formas de violencia precedentes.

Ese desplazamiento creo que va a tener dos consecuencias, a plazo más o menos largo, según la resistencia que oponga cada comunidad al cambio estructural:

- Una: la erradicación de las diversas modalidades de violencia patriarcal que, según las especialistas en estos temas, ha mantenido sometidas a las mujeres desde hace milenios y hasta nuestros días;
- Otra: la institucionalización de otras modalidades distintas de discriminaciones según el sexo, que se adecúen a las nuevas pautas de dominio sobre las personas y sobre las colectividades.

Con el previsible resultado de que, en la era de la globalización, las mujeres continuarán formando parte de los colectivos subyugados y agredidos.

El resto de mi intervención estará dedicada a examinar la transformación de las violencias que sufren las mujeres con estos criterios sociohistóricos. Pero antes me parece necesario hacer una pausa, que deje espacio para compartir con Uds. una reflexión a propósito de este nuevo escenario.

Creo que la pérdida de vigencia de las violencias patriarcales en las sociedades que están emergiendo de los actuales cambios históricos, es un avance memorable, en el empeño por combatir la desigualdad y la imposición por el poder. Aunque lamentablemente, esas violencias desaparezcan para dejar el lugar a otras, que van a seguir utilizando la división en sexos de las personas, como recurso de control y de dominio. Las nuevas violencias no son menos lesivas. Pero combatirlas va a ser una tarea que genere cohesión en vez de conflicto social. *Son violencias que enfrentan a hombres y mujeres, no por su género, no por el poder, sino contra el poder por su condición compartida de seres humanos explotados y controlados.* A diferencia de las violencias patriarcales, las violencias que están emergiendo no son el resultado de que los intereses de las mujeres, orientados a la emancipación, sean contradictorios con los intereses de los hombres, que se benefician de la perpetuación del dominio machista. En el nuevo diseño social, a los hombres les ha llegado la hora en la que también van a perder el control sobre sus vidas. Es otro escenario que sitúa la emancipación de Ellas y de Ellos, en un estadio más solidario, más universal y -esperemos que así sea- menos dilatado.

Retomo el estudio de las transformaciones que se están produciendo en las violencias que afectan a las mujeres. Relacionaré los cambios en el trato que Ellas reciben, con los cambios sociohistóricos, Un planteamiento que Tiene interés teórico y practico:

- Ayuda a diferenciar en cada época, las características distintivas de esas violencias estructurales.
- Permite elaborar modelos prospectivos, es decir diseños utilizados para prever cómo pueden ir cambiando las manifestaciones de esas violencias.
- Y hace posible planificar políticas de prevención a largo plazo. que actúen sobre las causas y no se limiten a paliar los efectos. Me referiré a estas tres cuestiones en ese orden.

CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS DE LAS VIOLENCIAS ESTRUCTURALES QUE AFECTAN A LAS MUJERES

Sabemos que todas las violencias estructurales, incluidas las que afectan a las mujeres, están relacionadas con los conflictos de poder entre los grupos y en el seno de ellos.

Pero esos conflictos tienen que ver que en última instancia, con la división social, que en cada sociedad discrimina entre quienes dominan y quienes están sometidas y sometidos.

Los criterios de división social más arcaicos se basan en las diferencias biológicas que existen, entre las personas que componen los grupos y las sociedades.

Hay tres diferencias biológicas que se toman en cuenta para establecer las posiciones sociales. Son el sexo, la edad y la raza.

Estas distinciones basadas en diferencias biológicas son por definición, mecanismos para llevar a cabo discriminaciones. Se usan precisamente para dar un trato diferente a mujeres y hombres; a personas adultas y mayores; a quienes son y no son de la raza dominante.

Aunque en este caso las discriminaciones tienen un correlato biológico, todas *ellas son construcciones sociales*. Por esa razón difieren según las sociedades y se van transformando con el paso del tiempo.

Por ejemplo ser persona mayor, de otra raza o inmigrante, son condiciones estigmatizadas en muchas culturas. Pero quienes detentan el poder en unos países, son los mismos que resultan subyugados en otros; y el repertorio de las discriminaciones resulta muy variado.

Ciertamente las discriminaciones sociales que se basan en el sexo, la edad, la raza, no son naturales, sino sociales.

No obstante, comparten una peculiaridad que les distingue y es la que ahora interesa: las características biológicas, son rasgos primarios, constitutivos de la naturaleza de cada cual. Ser “hombre o mujer”, “joven o viejo”, “caucásico o afro- americano”, constituyen señas de identidad con las que se nace o se vive. *Están vinculadas con el ser y no sólo con el pertenecer de cada persona.*

Las señas primarias de identidad no son revocables, a diferencia de las discriminaciones basadas en rasgos secundarios, como lo son por ejemplo, el estado civil o la ocupación. Así, la condición de soltera, queda cancelada por el matrimonio; el rol de estudiante, se transforma en el de trabajadora o en el de ama de casa.

Por ello las divisiones sociales basadas en rasgos primarios son, en principio las más determinantes.

Esa observación permite formular el siguiente postulado: *La división social de las sociedades es tanto más compleja, cuanto menos dependa de estos rasgos primarios y más tome en cuenta los rasgos secundarios.*

Por lo tanto la disminución de las diferencias sociales según el sexo, o según las edades, o según la raza, constituyen parámetros de modernidad.

O lo que es lo mismo:

La pérdida de importancia de las discriminaciones basadas en rasgos biológicos, podría utilizarse como un indicador de la transformación de las sociedades tradicionales en sociedades modernas, o su se prefiere, posmodernas.

España tiene actualmente un modelo de división social moderno. Pero la mayor parte de su población nació y se educó en una sociedad tradicional. Lo cual le convierte en uno de los países que en menos tiempo ha realizado los cambios estructurales que llevan a esa modernización.

Tal vez, la rapidez de ese proceso, explique los desajustes que se están generando en las relaciones entre los sexos. Tensiones que se reflejan en las dificultades para erradicar las violencias "patriarcales". El devenir español puede tener interés para otras sociedades que en este momento pasan por experiencias modernizadoras igualmente aceleradas y profundas.

Lo cual me introduce en el siguiente epígrafe de esta exposición.

PREVISIÓN DE CÓMO PUEDEN IR CAMBIANDO LAS VIOLENCIAS QUE AFECTAN A LAS MUJERES

Queda dicho que en cada tiempo y en cada espacio social, se conforman formas de violencias específicas, que se padecen por ser mujer.¹

Voy a referirme al tiempo histórico que se inició con la revolución de las tecnologías informático- comunicativas, y que previsiblemente estará vigente durante varias generaciones, hasta que la globalización concluya con su tarea de integrar, para mal y para bien, las economías y las culturas². Y voy a centrarme en los países muy industrializados que proceden de culturas cristianas, entre ellos los de la Unión Europea incluyendo a España,

En estos tiempos y en estos espacios sociales, coexisten por primera vez dos modalidades diferentes de violencias estructurales, que afectan a las mujeres. Las he denominado "violencias orgánicas" y "violencias construidas".

Tienen causas y manifestaciones diferentes. Con el paso del tiempo las primeras, -las "violencias orgánicas" -van disminuyendo su prevalencia y en cambio las segundas- las "violencias construidas" están aumentando su incidencia.

1.- Las violencias orgánicas son propias de sociedades jerarquizadas en estamentos. En la mayoría de sus características, coinciden con las sociedades que algunas autoras prefieren denominar "patriarcales"

¹ Esta mirada socio histórica hace posible abarcar una perspectiva diferente de cómo pueden evolucionar las violencias que padecen las mujeres. Así se constituiría un objeto de estudio que la sociología está en condiciones de esclarecer. Pero antes habrá que elaborar unos marcos teóricos y metodológicos que a decir verdad, por ahora están en ciernes.

² Es un enfoque prospectivo, que tendrá su confirmación o quedará desmentido con el paso del tiempo.

En las sociedades estamentales o si quiere, patriarcales, la identidad de las personas depende de los grupos primarios a los que pertenezcan. Dimana sobre todo, de su familia de origen y de su etnia.

El recurso a procedimientos coercitivos es una práctica habitual para controlar a sus miembros. Esta modalidad de violencias viene desde un remoto pasado, y a tenor de cuanto he dicho, previsiblemente va a ir disminuyendo hasta convertirse en un fenómeno residual.

2.- *La segunda modalidad corresponde a las violencias construidas.* Aparecen en sociedades multicéntricas.

Las sociedades multicéntricas se caracterizan porque sus miembros están vinculados, al tiempo, a varios grupos secundarios de pertenencia.

Las personas tienen diversos niveles de identidad, distribuidos entre esos grupos; y los rasgos identificativos pueden variar, al tiempo que cambian las adscripciones grupales

Por lo general *“la ocupación”* desempeña la referencia dominante; se identifica a las mujeres como estudiantes, trabajadoras, desempleadas, amas de casa, jubiladas; al tiempo que decae la identificación como “hija de”, “mujer de”, “joven”, “anciana” “morena” o “rubia”.

Las violencias construidas han aparecido cuando los medios de comunicación a las masas, han hecho posible que a la gente se la controle preferentemente, manejando la opinión pública y sus identidades sociales.

Cabe suponer que continuarán su ascenso hasta constituirse en el modelo dominante.

Las funciones que cumplen cada una de estas violencias son distintas:

1.- Las violencias orgánicas servían y sirven para mantener a cada persona en la posición preestablecida que se le asigne en la sociedad. Son estrategias para transferir a las instituciones - a la familia, a la comunidad vecinal-el manejo de los conflictos privados.

2.- Las violencias construidas existen y se seguirán utilizando para desviar las tensiones colectivas al ámbito de las relaciones privadas entre los sujetos. Son estrategias para desactivar los conflictos institucionales.

Necesitaríamos un seminario para describir estas sociedades y analizar sus violencias distintivas. El tiempo del que dispongo alcanza, sin embargo, para una referencia a las ideas esenciales:

1.- Recordemos que en las comunidades "estamentales" las jerarquías se establecen según el sexo, la edad y la raza.

Estos atributos, combinados o separados, suelen corresponderse con la incidencia de las violencias orgánicas.

Las mujeres -y entre ellas tal vez las menores, las mayores, las que pertenezcan a minorías subyugadas- son etiquetadas como seres débiles y dependientes por naturaleza.

Esa representación social que les asigna un lugar entre las personas indefensas, legitima al mismo tiempo la sumisión en la que se les mantiene y la clase de protección que se les concede:

Un doble vínculo que se refleja por ejemplo, en las normas jurídicas que combinan la limitación de los derechos y libertades de las mujeres con tratos, usos y costumbres paternalistas.

En las sociedades estamentales se pone tanto la protección como la represión de quienes carecen de autonomía, a cargo de la familia y de la comunidad.

Así cuando primero al padre y luego al marido se les reconoce potestad para recurrir a la violencia.

Pertenecen a esta tipología de violencias orgánicas los abusos sexuales y las agresiones físicas que padecen los y las menores, de otros miembros de sus familias. Y también las agresiones de aquellos maltratadores que consideran a su pareja como un objeto de su exclusiva propiedad. La casi totalidad de las muertes de mujeres a manos de sus maridos y compañeros son casos de violencias orgánicas.

Todavía se pueden encontrar en las sociedades multicéntricas de la U.E. a las que ahora me estoy refiriendo, huellas de esa concepción orgánica del mundo: en las costumbres que regulan las relaciones de las mujeres y de los hombres en la vida cotidiana; y sobre todo, cuando las características primarias de las personas, como el sexo o la raza, influyen en el reparto de recursos colectivos, tales como la educación y el trabajo.

Pero en todo caso, en estas sociedades la violencia orgánica carece de vigencia, aunque aun siga arraigada en determinados ambientes y circunstancias.

Genera conflictos y quebrantos que entorpecen la reconversión política y económica en la que están inmersas estas sociedades.

Esa es la razón por la que las instituciones y las organizaciones de los correspondientes países, están movilizandando tantos recursos en su empeño de eliminar estas violencias³

Este escenario es coherente con el dato de que en España y en otros países, inmersos en similares procesos, se estén recrudeciendo las violencias machistas, que está costandando tantas vidas de mujeres asesinadas por sus esposos o compañeros.

Resulta terriblemente doloroso; pero es lo que cabe esperar cuando un mecanismo de poder está a punto de desintegrarse. Lo cual no significa, como a veces se escribe, que la sociedad española siga siendo un patriarcado. (nota: al analizar tasas diferenciales de muertes de mujeres inmigrantes y nativas en España, en términos relativos son entre 10 y 15 veces más elevadas en el primar colectivo .La mayoría de las mujeres inmigrantes vienen de y tal vez siguen viviendo en familias jerárquicas, fuertemente anomizadas por el choque con la sociedad multicéntrica española. Pienso que este dato valida mi teoría).

³ Entre los factores relacionados con esa transformación que ahora viene a cuento mencionar destacan los siguientes:

- La incorporación masiva de las mujeres al trabajo fuera del hogar, y la progresiva incorporación de las trabajadoras a puestos de responsabilidad en actividades anteriormente reservadas para los hombres como por ejemplo las administraciones públicas.
- La prolongación de los años de juventud, duplicando se en poco tiempo el período de la vida ocupado en los estudios, alargando se el momento de incorporación a la vida activa y retrasándose hasta después de las 30 años la emancipación para la mayoría de los y las jóvenes.
- La entrada masiva de población extranjera en proporciones tales, que les hace socialmente visibles y les confiere un peso demográfico importante

Queda dicho que los factores que hacen tan verosímil la disminución progresiva de las violencias orgánicas en los países de la UE, entre ellos España, son socioeconómicos.

O si ustedes prefieren, ha llegado el momento en el que las discriminaciones sociales según el sexo van dejando de tener rentabilidad.

Conviene al sistema de producción que mujeres y hombres sean equiparables en todos los tratos y derechos que repercuten en su condición de trabajadoras o trabajadores. Porque de esa manera se duplica la oferta de mano de obra.

Sucede otro tanto con las discriminaciones raciales, igualmente disfuncionales en la medida que puedan recortar la oferta masiva de mano de obra barata. En cambio la disminución de las diferencias que afectan según las edades a jóvenes y sobre todo mayores tienen poco valor económico ya que se trata de poblaciones no productivas. Por eso cabe aventurar que en los próximos años, los quebrantos y malos tratos estructurales, los van a padecer sobre todo las personas de edad. Y que van a persistir y difundirse a otras sociedades, el maltrato a niños y menores.

Estas observaciones sugieren que la otra modalidad de violencias, las violencias producidas, van a tomar el relevo a las violencias orgánicas. Pero no significan necesariamente que las nuevas formas de violencia estructural resulten a la larga menos lesivas o generalizadas. Incluso hay razones para pensar en todo lo contrario. En cambio podemos estar seguros es que son distintos los factores que desencadenan las agresiones.

2.- En las sociedades multicéntricas las violencias construidas van a tomar el relevo de las violencias orgánicas.

Se vinculan a los roles sociales. *Tienen que ver con el sexo sólo en la medida en la que mujeres y hombres siguen asumiendo roles diferentes.*

Son violencias que se manifiestan en todos los espacios y en todos los tiempos sociales en los que se vayan incorporando las mujeres. Por lo tanto siguen apareciendo en los hogares. Y se instalan en los lugares de estudio y de trabajo y en los espacios de uso público.

La matriz de estas violencias hay que buscarla en la competitividad. Una pauta de relaciones que se promueve entre los grupos y en todas las actividades, porque la competencia es requisito y razón de ser de las sociedades que se rigen por el beneficio.

La competitividad modifica las razones de las violencias en los ámbitos familiares. Por ejemplo cuando en los hogares donde trabajan fuera de casa, tanto el marido como la mujer, se disputa por el reparto de las cargas domésticas.

Y la competencia hace difícil que mujeres y hombres puedan conciliar satisfactoriamente el desempeño de los roles laborales con la atención de los roles maternos o paternos. Ese quebranto explica una proporción cada vez mayor de los conflictos paterno-materno-filiales. Y es el mayor predictor de las separaciones y divorcios en las nuevas parejas.

En última instancia, estas nuevas violencias estructurales que aparecen en el seno de un número cada vez más creciente de hogares, son el resultado de que la familia haya sido refuncionalizada como una institución al servicio principalmente del sistema económico de producción.

Tal rediseño familiar conlleva una mengua importante de sus funciones reproductivas; tanto de las biológicas (disminuyen los nacimientos) como de las axiológicas (aumentan las anomias) y emocionales (están más extendidas las carencias afectivas).

En tanto que las violencias orgánicas generan *impotencia* -por ejemplo en las mujeres que se ven condenadas a un destino de embarazos y tareas domésticas- las violencias construidas generan *ansiedad*, como les sucede a las mujeres víctimas de la competitividad, que se sienten obligadas a realizarse al tiempo, como perfectas profesionales, madres, esposas. Y no pueden.

La denominación "violencias producidas" para esta modalidad de violencias entre los sexos, la utilizo por las siguientes razones:

- Es una violencia administrada.

- Es una violencia falseada.

- a) Es una violencia institucional que se administra para el control social.

En estas sociedades el control social se lleva a cabo interviniendo en las visiones del mundo de las personas a través de la comunicación pública. Esa actividad implica ciertamente a los medios de difusión de masas. Pero también está encomendada al resto de las instancias socializadoras, incluidas la escuela y las propias familias. La socialización incluye modelos de comportamiento en los que se presenta la violencia como el procedimiento eficaz y habitual para que las personas tengan un lugar en el mundo y la sociedad esté segura.

- b) Es una violencia institucional falseada como violencia interpersonal.

He mostrado que en el momento actual y sobre todo cara al futuro, las discriminaciones basadas en el sexo carecen de utilidad para reproducir la organización del poder social y el desigual reparto de los recursos, incluido el trabajo.

Y sin embargo cabe prever que cada vez se insista más en los medios de comunicación pública y desde el resto de las instituciones que intervienen en la construcción de representaciones sociales, en la idea de que los conflictos que generan violencia, siguen teniendo su origen en discriminaciones de género y en prejuicios raciales.

Es una representación falsa, cuya promoción y difusión sirve para ocultar el verdadero origen de las violencias que caracterizan a las sociedades organizadas para maximizar la productividad.

Violencias que son el resultado de un sistema económico y social que genera explotación y desigualdad a una escala como nunca antes había sido conocida.

Sin embargo, en el conjunto de la sociedad, está poco difundida la conciencia de cómo y porqué se generan esas violencias construidas. La manipulación de las creencias, sentimientos y frustraciones de las personas, sirve para transmutar las tensiones institucionales en conflictos entre grupos o en el seno del grupo.

Así sucede cuando se etiquetan como conflictos de género, enfrentamientos de naturaleza económica que son promovidos, mantenidos y alentados por el propio sistema.

Por ejemplo, esa mistificación se está utilizando en países a los que se han transferido las manufacturas para sacar ventaja de los bajos salarios que se les paga a las mujeres.

Con el resultado de que en algunos sectores maquiladores, puestos de trabajo ocupados por trabajadores se van transfiriendo en bloque a trabajadoras.

Los sindicatos se oponen a la contratación de las mujeres con salarios más bajos, no por ser mujeres, sino por estar sobreexplotadas. Oposición que las empresas presentan como un brote de machismo y una discriminación de género.

Para poder seguir utilizando estas mitificaciones, los poderes económicos necesitan que las discriminaciones de género, ciertamente existentes, sigan siendo concebidas como explicaciones universales y últimas, de todos los conflictos privados y públicos.

La mayoría de los cuales, derivan de contraponer en el mercado laboral, los intereses de mujeres y de hombres; pero sobre todo, de requerir la dedicación plena al trabajo de ambos miembros de la pareja, para el sostén de una familia, Con el estrés que ello genera y la falta de tiempo para la vida familiar.

En realidad, se está aplicando a nivel de las relaciones entre ellas y ellos, la misma estrategia mistificadora que desde hace ciento cincuenta años, ha servido en las sociedades capitalistas, para utilizar el antirracismo como pantalla detrás de la que se ocultan los despidos salvajes, la reducción de los salarios y de las prestaciones sociales. las políticas de empleo más crisis periódicas de sobreproducción. Por ejemplo, cuando los trabajadores condenados al desempleo cada vez que se repite la fase de recesión económica, creen que el origen de sus problemas laborales está en la inmigración masiva de extranjeros. Las reivindicaciones de ese colectivo amenazado se presentarán ante la opinión pública como un problema racial. Pero en realidad el racismo ha sido alimentado por la combinación de unas políticas económicas que explotan la vulnerabilidad de los inmigrantes y una adecuada campaña de mistificación en la comunicación pública.

Esas falsas explicaciones, conviene que sean detectadas, desenmascaradas, para que las políticas de las instituciones públicas y privadas que quieren terminar con las discriminaciones según el género, no sean objeto de instrumentación.

TERCERO: ALGUNAS CONCLUSIONES QUE PUEDEN CONTRIBUIR AL DISEÑO DE POLÍTICAS RELACIONADAS CON LAS VIOLENCIAS ESPECÍFICAS QUE AFECTAN A LAS MUJERES

Llegados al final de la exposición conviene abrir la perspectiva al conjunto de los países. Hay que recordar que la mayoría de las sociedades todavía son estamentales. Y por lo tanto campeon en ellas las violencias orgánicas.

La incidencia que a escala universal tienen estas violencias ancestrales, justifica los mayores esfuerzos para acelerar su desaparición.

Pero no es menos cierto que las violencias construidas, van a incorporarse a esas comunidades, en la medida en la que se vayan incorporando al orden socioeconómico mundial dominante.

Parece necesario un enfoque lo bastante amplio para abarcar todas las *violencias* -antiguas y nuevas- que padecen las mujeres:

- Aquellas violencias que se dice que tienen un origen patriarcal.
- Y también aquellas originarias de nuestra época, en las que las discriminaciones según el género no son la causa explicativa, sino una variable dependiente.

Violencias que sufren las mujeres y que tienen su correlato, indisociable y simétrico, en las que por las mismas causas padecen los hombres.

Un cambio de óptica en el análisis de los quebrantos que afectan a las mujeres. Empeño que se trasluce en esta comunicación y en algunas otras mías. Y que va a requerir un soporte teórico y de investigación importante.

Será entonces cuando ese potencial de transformación social que tienen las reivindicaciones de las mujeres, llegue a confluir en el cauce universal de las reivindicaciones colectivas que van ensanchando los espacios para el ejercicio de la igualdad y de la diferencia. Porque la lucha contra las desigualdades entre los sexos y sus consecuencias sociales, comparte esa dimensión transformadora con el combate a otras desigualdades: con las discriminaciones por razón del país donde se nace, de la familia en la que se vive, de la clase a la que se pertenece.

En esta hora parecería que sólo alienta un rescoldo de los movimientos contra el racismo, contra la globalización imperialista y sus guerras de rapiña. Y consecuentemente, que la defensa de las mujeres violentadas, podría desengancharse de esas otras luchas. Pero antes o después esas campañas van a rebrotar. Y a mí me parece que la causa de la equiparación de los sexos, no podrá seguir avanzando, si al tiempo no avanzan estas otras reivindicaciones. La investigación social cumple un papel importante y digno preparando esa confluencia. Tarea que en nada devalúa ni hace perder identidad a cuanto de específico tienen, los movimientos que reivindican los derechos de las mujeres, a no ser ni agredidas ni discriminadas.

Las violencias que hasta entonces habían servido para mantener esas diferencias, coexistirán con las nuevas modalidades de violencia estructural, y seguirán creando víctimas entre las mujeres, hasta que el cambio histórico cierre su ciclo. Un proceso que puede prolongarse durante varias generaciones, cuya duración va a diferir mucho según las sociedades. Pero en términos sociohistóricos, las primeras modalidades de violencias acabarán desapareciendo.

Las políticas preventivas que se consideran adecuadas para erradicar las violencias orgánicas no lo son para enfrentarse con las violencias construidas. En esta exposición se expone este escenario sociohistórico y obtienen conclusiones que son pertinentes a nivel teórico, metodológico y de políticas de género.